

Enchapes

Nicolás Beltrán (Ibagué, 1992)

4 de julio – 6 de agosto

El trabajo de Nicolás Beltrán parte de su interés por manipular la imagen con el fin de alterar la respuesta que el espectador tiene frente a ella. Esto lo ha llevado a evaluar su propia mirada, no solo en relación a la pintura sino también a una serie de situaciones que forman parte de nuestro imaginario cotidiano. En su más reciente proyecto, *Enchapes*, el artista explora los reflejos, el movimiento y la distorsión generada por la luz que cae sobre el agua represada en las baldosas del baño, fijando su atención en una situación diaria que nos obliga a mirar hacia abajo, a irrumpir en la imagen, a enmarcarla en una experiencia específica.

Buscando simular el piso de una ducha, Beltrán adecúa ocho piezas sobre el suelo de la sala, a manera de mosaico, y después procede a enchaparlas con vidrio y metal. Dicho ejercicio lleva la pintura a un campo expandido, la acerca al objeto y al espacio, alterando las dinámicas comunes de aproximación del público a una obra. El primer encuentro entre el espectador y la imagen no está mediado por la contemplación, sino que por el contrario depende de la experiencia de caminar sobre ella, de vencer el temor de romper el vidrio y, por tanto, de rasgar la tela. Su emplazamiento condiciona la mirada y rompe con esa unidireccionalidad a la que estamos acostumbrados cuando nos enfrentamos a una imagen.

Así, este proyecto suscita una pregunta referente a lo que verdaderamente estamos viendo y de qué manera, teniendo en cuenta que la representación pictórica de la imagen ha sido cubierta, igualmente, por un cristal. ¿Qué papel juega, entonces, la dislocación en la obra? En *Enchapes*, no solo el uso del vidrio contribuye con esta idea de ilusión y artificio, explorada por el artista en series anteriores, sino también el uso del fragmento como mecanismo para resolver la transición entre el registro fotográfico, la pintura y la imagen hecha objeto.

María Fernanda Mancera